

Sebastián Padrón Acosta es un significativo intelectual tinerfeño de la primera mitad del siglo XX. Pieza clave en los estudios canarios durante este periodo, su importancia se fundamenta principalmente en dos vertientes dentro del ámbito literario: ser **representante de la prosa modernista durante sus comienzos como escritor, y ser figura pionera en la historización y la crítica literarias canarias, especialmente con sus concienzudos trabajos teóricos a partir de 1936.**

### Quién es

Sebastián Ignacio Padrón Acosta (Puerto de la Cruz, 1900-Santa Cruz de Tenerife, 1953) vivió su niñez en el Puerto de la Cruz, si bien pasaba algunas temporadas en el cercano núcleo de Santa Úrsula. A los trece años comenzará su vida como seminarista en La Laguna, enclave en el que también se activará la andadura de escritor, poco antes de su momentánea renuncia a ser cura por una crisis que lo alejaría de las paredes del estricto y carcelario seminario, entre 1919 y 1924, aunque nunca del sentido religioso, que había arraigado en él desde jovencito y que con él viajaría hasta la perpetuidad. En la *Ciudad de los Adelantados* crecerá (sobre todo desde el periódico *Gaceta de Tenerife*) su carrera de literato y conocerá a numerosos intelectuales, mayores que él, a los que siente como afines en variados motivos, sobre todo en lo relacionado con Canarias y su pasado. Todo ello coincidiendo más o menos con el inicio de los estudios de Bachillerato y la realización del servicio militar en el destacamento de La Orotava, entre 1921 y 1924. El fin de este servicio lo llevará de nuevo a continuar y a acabar la carrera del sacerdocio.

Como religioso tendrá presencia primero en la isla de El Hierro (1928-1929) y a continuación en la capital de La Palma (1929-1931). En los inicios de la República es destinado a su pueblo de origen, el Puerto de la Cruz, para luego pasar una muy corta estancia en el Noroeste tinerfeño, concretamente en Los Silos. Poco después aterrizará en Santa Cruz de Tenerife, donde vivirá hasta el final de su existencia. Llamativamente nunca sería cura principal de parroquia alguna.

Los comienzos en Santa Cruz de Tenerife se corresponden con los años previos a la Guerra Civil. La victoria bélica de la derecha tendría que ser, en principio, una buena noticia para sus creencias religiosas e ideas políticas, aunque la tendencia vital que nos transmite a lo largo de los años 40 es de desgana existencial, por instantes acusada, y que el progresivo cambio social hacía exasperar aún más. Tal vez fueran la escritura literaria, las artes plásticas y la investigación histórica en ambos ámbitos las actividades que más le ilusionarían en aquellos tiempos, de tal manera que su madura labor cultural divulgativa e intelectual en la Segunda Etapa de su obra (1937-1953), hasta su propia muerte, poseerá una enorme intensidad, tal y como reflejan sus colaboraciones en las publicaciones periodísticas y especializadas de la época, por ejemplo en *La Tarde* o en la imprescindible *Revista de Historia lagunera*; e incluso en sus colaboraciones periódicas en Radio Club Tenerife, desde la que fue pionero como difusor de la literatura y la poesía canarias.

Lo veremos por ese tiempo entregado a la labor docente con los más jóvenes, de quien se convertirá en el mayor de los mentores líricos de la capital tinerfeña de la posguerra.

Asimismo lo hará con algunos artistas plásticos, a quienes va a impulsar con frecuencia en el día a día y desde los periódicos en los que colaboraba.

Los últimos años de la existencia se encerrará en su casa del barrio de Cuatro Torres – por la que pasaban no pocos amigos del ámbito de la cultura– entre tabaco, café, libros e infinidad de papeles.

### **Valor y significado de su obra**

Su actividad como escritor es, a grandes rasgos, la más importante de las que ejerció en su proceso humano, tanto por la trascendencia que a ella le dio el propio autor como por el tiempo que dedicó a la misma, aparte de que fue la que hizo que su nombre se elevara por encima del desconocimiento. La labor de literato (poeta, novelista, dramaturgo, crítico, historiador y difusor literario) nunca será abandonada y poco a poco fue armándose y enriqueciéndose, sobre todo como investigador de la realidad literaria canaria.

En la obra de su Primera Etapa (1918-1936), mayormente publicada en las hojas de la prensa e ignorada hasta ahora, visualizamos un preponderante uso de la prosa poética que nos acerca a uno de los pocos representantes de la narrativa en el modernismo isleño. Las características de esta escritura están movilizadas alrededor de un centro generador con cierta perspectiva mística: el rechazo hacia la sociedad moderna por su falta de valores espirituales. Ello supondrá la vivificación de una crítica social que tiene como perspectiva de ataque y como horizonte utópico, principalmente, los principios religiosos del Catolicismo. Por otro lado, unido a esta crítica de la actualidad, hay un apego a los tiempos remotos, por lo que no ha de extrañarnos durante toda su carrera el cultivo de la escritura regionalista encarnada en el mundo de los antiguos canarios, más que nada dentro del formato romántico de la leyenda (su serie *Leyendas canarias* y su obra de teatro inédita *Guayjarco* son ejemplos palpables).

La actividad crítica ejercida sobre todo en la Segunda Etapa, por la que será reconocido posteriormente, alcanzará cierta importancia cuando avanzamos hacia la Guerra Civil. Será en el campo concreto de la Literatura Canaria donde se sucederán los más destacados logros, que tomarán cierto cuerpo trascendente ya en algún ensayo anterior a 1936 como “Las poetisas canarias”, escrito pionero sobre la literatura insular hecha por mujeres. Sus investigaciones y ensayos de numerosas figuras y tantos aspectos del arte literario del Archipiélago (con especial empeño en el siglo XIX, por el que sigue siendo autoridad asiduamente consultada), muestran en nuestra coordenada de los años 40 del siglo XX caracteres particulares más o menos novedosos en relación a la metodología crítico-histórica utilizada por nuestro autor, en una estela conscientemente continuadora –hasta cierto punto– de los trabajos sustanciales de Ángel Valbuena Prat y de Agustín Millares Carlo. Algunos aspectos notorios de su labor, entre otros tantos, son los siguientes: no quedó al margen de sus estudios la tradición oral, concretamente en *Musa popular canaria. La copla* (1946); su antología *Cien sonetos de autores canarios* (1950) es, sin duda, una protohistoria de la literatura de las Islas a partir del esquema estrófico del soneto, amén de presentarse como la primera antología de Literatura Canaria tras las decimonónicas de Carlos de Grandy y de Elías Mujica; y, en definitiva, es propiamente quien primero hace una historia del género dramático en las Islas hasta finales del siglo XIX, en su póstuma *El teatro en Canarias. La fiesta del Corpus* (1954).

Uno de los rasgos significativos de la pluma crítica del cura escritor es la reiterada presencia del lirismo en escritos donde se presupone la fría objetividad (“aun cuando Sebastián Padrón Acosta no hubiese nunca escrito versos, su culto poético se habría evidenciado en gran parte de sus trabajos en prosa, de la que fluye, como de un íntimo hontanar recóndito, un venero

de auténtica poesía”, decía Luis Álvarez Cruz en 1950). Casos nítidos de ello son muchas partes de su ya clásico *Poetas canarios de los siglos XIX y XX* o la ristra de estudios particularizados como los dedicados a José Tabares Bartlett o Domingo J. Manrique, entre otros.

## **Bibliografía**

La obra total de Padrón Acosta está siendo editada por nosotros poco a poco, y buena parte de ella todavía no puede ser consultada en los cauces normalizados del libro, con lo que no figura en la siguiente bibliografía. Aparte de algunos escritos totalmente inéditos, prólogos a libros de otros autores, textos en programas de fiestas y homenajes..., hablamos de cientos de artículos y ensayos presentes en la prensa histórica canaria a lo largo de más de tres décadas, entre los que podemos encontrar escritos de artes plásticas, de investigación histórica, de investigación literaria y de creación.

## **OBRAS DEL AUTOR**

### **- Poesía**

- . *Teide*, Colección Teide, Santa Cruz de Tenerife, 1950.
- . *El surco de las estrellas*, RSEAP, Tenerife, 1950.

### **- Narrativa**

- . *La moza de Chimaque*, Santa Cruz de Tenerife, 1950.
- . *Leyendas canarias*, Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, Biblioteca Sebastián Padrón Acosta, Puerto de la Cruz, 2018. Introducción y edición de José Miguel Perera.

### **- Teatro**

- . *Guayjarco o el descendiente del muerto*, Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, Biblioteca Sebastián Padrón Acosta, Puerto de la Cruz. Introducción y edición de José Miguel Perera. (Está previsto que salga en 2020).

### **- Crítica e historia literaria**

- . *Poetas Canarios*, Biblioteca Canaria, Librería Hespérides, Santa Cruz de Tenerife, 1940. Reeditado en 2001 por *El Día* en una conmemoración de la colección Biblioteca Canaria.
- . *Domingo J. Manrique. Ensayo sobre la poesía del inspirado vate*, Biblioteca Canaria, Librería Hespérides, Santa Cruz de Tenerife [1940].
- . “En torno a la vida de Rafael Arocha Guillama”, *Revista de Historia*, n.º 62, La Laguna de Tenerife, pp. 160-164.
- . “El niño poeta Heráclito Tabares (1849-1865)”, *Revista de Historia*, n.º 77, La Laguna de Tenerife, 1947, pp. 13-27.
- . “La poesía de don José Tabares Bartlett”, *Revista de Historia*, n.º 92, La Laguna de Tenerife, 1950, pp. 287-323.
- . “El romanticismo de Lentini”, *Revista de Historia*, n.º 97, La Laguna de Tenerife, 1952, pp. 1-21.
- . “*El Doncel de Mondragón*”, *Revista de Historia*, números 98-99, La Laguna de Tenerife, 1952, pp. 214-222.

. *El teatro en Canarias. La Fiesta del Corpus*, IEC, La Laguna de Tenerife, 1954. Fue reeditado por Ediciones Idea en 2004.

. *Poetas canarios de los siglos XIX y XX*, Aula de Cultura de Tenerife, Biblioteca de Autores Canarios, Santa Cruz de Tenerife, 1966. Edición, prólogo y notas de Sebastián de la Nuez. Hubo una segunda edición en 1978.

. *Retablo canario del siglo XIX*, Aula de Cultura de Tenerife, Biblioteca de Autores Canarios, Santa Cruz de Tenerife, 1968. Edición de Marcos G. Martínez. No solo de asunto literario, sino también histórico.

. *Las poetisas canarias (siglos XVIII, XIX y XX)*, Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, Biblioteca Sebastián Padrón Acosta, Puerto de la Cruz, 2017. Estudio introductorio y edición de José Miguel Perera.

#### **- Antología**

. *Antología de La Laguna y su Santísimo Cristo*, Santa Cruz de Tenerife, Fiestas de Septiembre, 1943.

. *Musa Popular Canaria. La Copla. Folías, Isas, Malagueñas y Seguidillas*, Cuadernos de Folklore “Drago”, n.º 1, La Orotava [1946].

. *Cien sonetos de autores canarios*, Biblioteca Canaria, Librería Hespérides, Santa Cruz de Tenerife, 1950. Reeditado en 2001 por *El Día* en una conmemoración de la colección Biblioteca Canaria.

#### **- Investigación artística**

. “La personalidad artística de D. José Rodríguez de la Oliva (1695-1777)”, *Revista de Historia*, n.º 61, La Laguna de Tenerife, 1943, pp. 15-29.

. *El escultor canario D. Fernando Estévez (1788-1854)*, Imprenta Católica, Santa Cruz de Tenerife, 1943.

. “El pintor Juan de Miranda (1723-1805)”, *Revista de Historia*, n.º 84, La Laguna de Tenerife, 1948, pp. 313-336.

. “El pintor José Rodríguez de la Oliva (1695-1777)”, *El Museo Canario*, números 29-30, Las Palmas de Gran Canaria, enero-junio 1949, pp. 37-54.

. “La vida del pintor Valentín Sanz, a través de sus cartas (1849-1898)”, *Revista de Historia*, n.º 85, La Laguna de Tenerife, 1949, pp. 14-41.

. *Centenario de Valentín Sanz (1849-1949). El paisaje canario del siglo XIX*, Tipografía Sindical, Santa Cruz de Tenerife, 1950.

. *Don Luis de la Cruz. Pintor de Cámara de Fernando VII*, J. Régulo-Editor, La Laguna, 1952. En breve será reeditado por el Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias.

#### **- Investigación histórica**

. “Los héroes de la derrota de Nelson”, *Revista de Historia*, números 82-83, La Laguna de Tenerife, 1948, pp. 184-202.

. “El deán don Jerónimo de Róo”, *Revista de Historia*, números 90-91, La Laguna de Tenerife, 1950, pp. 179-198.

. “El ingeniero canario don Agustín de Bethencourt Molina (1758-1824)”, *Revista de Historia*, números 93-94, La Laguna de Tenerife, 1951, pp. 51-79. Fue nuevamente editado en 1958 como libro con el título *El ingeniero Agustín de Bethencourt y Molina*, con añadidos en

notas de Alejandro Cioranescu. En breve será nuevamente reeditado por el Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias.

## SOBRE EL AUTOR

. ALONSO, M.<sup>a</sup> Rosa: “Don Sebastián Padrón Acosta, creador (I y II)”, *Falange*, Las Palmas de Gran Canaria, 21 y 30 de agosto de 1951.

. MELIÁN GARCÍA, Miguel: *Sebastián Padrón Acosta: ensayo de comprensión*, Ayuntamientos de Santa Cruz de Tenerife y del Puerto de la Cruz, Santa Cruz de Tenerife, 2000.

. NUEZ, Sebastián de la: “Prólogo”, *Poetas canarios de los siglos XIX y XX*, Aula de Cultura de Tenerife, Biblioteca de Autores Canarios, Santa Cruz de Tenerife, 1966 y 1978.

. PERERA, José Miguel: “Estudio introductorio. Las poetisas canarias en la obra de Sebastián Padrón Acosta”, *Las poetisas canarias (siglos XVIII, XIX y XX)*, Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, Biblioteca Sebastián Padrón Acosta, 2017.

. \_\_\_\_\_: “Conocer a Sebastián Padrón Acosta desde su biblioteca”, *Catharum. Revista de Ciencias y Humanidades del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias*, número 16, 2017, pp. 73-81. Ver revista:

<<http://www.iehcan.com/wp-content/uploads/2018/01/CATHARUM-Revista-n%C2%BA-16.pdf>>.

## Selección de textos

- Del artículo “**La voz de los bronces**” (*Gaceta de Tenerife*, 21 de agosto de 1921)

(...) El bronce canta pesadumbres y regocijos. ¡Llora como la vida, y también como ella canta!  
¡La música es el lenguaje alado del sentimiento!

Poseen las campanas en los días solemnes grandiosidades, magnificencias de rito... Y son ellas como espíritus invisibles que nos invitan a conversar con las alturas.

En la sonrisa del amanecer, en esas mañanitas frescas y perfumadas, los bronces desparraman por los campos y ciudades dormidos sus notas armónicas de alegría. Es el alba toque de diana.

Y el bronce dice: “despertaos y venid a presenciar la entrada triunfal del Sol. Rezad. Ya se percibe el rumor del florecimiento vital”.

Y ellas entonan sus oraciones matinales antes que la Naturaleza despierte embelesada por la gloria deslumbrante del Sol.

En la hora ritual del véspero la campana florece en acentos de salmodia. Semeja un anacoreta que reza.

Y en los días de las pompas religiosas, las lenguas de los bronces estremecen al alma cristiana con sus decires misteriosos que se adentran en el fondo del alma, allá donde solo reinan el silencio y el pensamiento.

Las campanas pueblan de ecos los campos, y son sus armónicos sonidos como alondras que ascienden a los cielos, rumorosas, enamoradas del azul..., como miríada de mariposas en alas de los vientos, como bandada de blancas palomas glorificadas por la luz...

Musitan los bronce elegías sobre el dolor de los sepulcros y entonces tienen sus tañidos ecos de plegaria.

En nuestra edad desventurada, las campanas parecen lanzar un reproche a los hombres que no quieren oír sus invitaciones.

Son las campanas *clarines del Cristianismo*, trompas religiosas, trompetas que anunciaran pompas rituales, sagrativas efemérides, días litúrgicos.

Son sus teñidos como insistentes clamores lanzados desde lontananzas infinitas, ecos de las alturas, aromados con nostalgias paradisiacas, con llamamientos celestes.

La misma campana que hoy canta júbilos, lanzará mañana clamores de melancolía.

La voz de los bronce es litúrgico lenguaje del Cristianismo, nacido en tiempos en que la fe comenzaba a escribir en la historia sus epopeyas. Es la voz de Dios hecha ritmo, hecha armonía.

Las esquilas de los vetustos conventos prodúcennos sensaciones de inenarrables dulzuras.

Los bronce lanzan a los aires sus metálicos decires que suben a la inmensidad como armonías aladas, como aves musicales...

¡Voz de la aldea, canto de mansiones monacales, invitación a las pompas religiosas, a las rituales efemérides, todo esto es la campana!

¡Vibración de excelsitud! ¡Música de las alturas! ¡Voz de Dios!

- Del artículo “**Salterio rumoroso**” (*Gaceta de Tenerife*, 23 de abril de 1922)

(...) Este viejo titán, por la Mitología divinizado en la fábula de Neptuno, perennemente reza en las soledades el salterio glorioso de los rumores.

El mar nos habla siempre, pregonando con su voz formidable la omnipotencia del que en la mañana de la creación le hizo surgir con el poderío de su palabra creadora. El mar nos halaga con su eterna letanía, venida de regiones desconocidas. Él es coraje, cuando la tormenta ensancha los pulmones gigantescos del titán. Él canta, en la dulzura de las tardes rosadas, nimbadas de oro, llenando las oquedades con la salmodia que, desde su natalicio, le mandara entonar el Dios de las magnitudes.

El mar es caricia para el oído, deleite para la visión, cuando en la calma del véspero de amansa, se recoge, se aquieta para recibir la comunión del sol, que entre fantásticas coloraciones, no soñadas por el pintor, desciende al pecho azul del viejo titán dormido, extasiado con el místico recogimiento de la hora solemne en que las diurnas sinfonías van apagándose en la cima de las lejanas montañas altivas.

El Atlántico regala los oídos de sus amadores con la música exquisita con que las olas saludan la entrada triunfal del día por las puertas de Oriente, ornadas de rubíes y topacios. El mar es el sendero plúmbeo, por donde las barquillas siguen su ruta, por donde las naos emprenden su camino aventurero, desplegando a los vientos las alas quijotescas de sus lonas triunfales. Diríanse las naves gigantescas aves marinas que vuelan, ágiles, por los dominios azules.

Y dijérase el mar un Hércules voluptuosamente prisionero entre caricias de nereidas ondinas, estremecidas por secretos deleites refinados. Me encanta la agreste soledad de las

riberas, bordada por el festón de las espumas nacarinas. Me deleitan las playas, llenas de rumores atlánticos, cuando Nuestro Señor el Sol derrama el milagro de su luz vivificadora.

El mar me sobrecoge, me anonada y me exalta como un poder sobrenatural. La sinfonía del mar viene de regiones ignotas, llega a los oídos, y se adentra en las intimidades del ser con el goce secreto, invisible de músicas inefables.

El mar es voz, el mar es caricia, el mar es música, el mar es rebeldía, el mar es salmodia.

- De *Leyendas canarias* (“La fuente de la guancha”)

¿Qué hechizo se remansaba en las aguas embrujadoras de las fuentes isleñas cuando las armas del conquistador rompieron el encanto de la égloga primitiva? Nadie lo sabe. Lo supieron la princesa Dácil y el capitán Gonzalo del Castillo.

¿Conocéis la leyenda de *La fuente de la guancha*? Pues escuchad.

Las tropas del general Alonso Fernández de Lugo, ahítas de largas jornadas por caminos frágiles, acampan en un bosque de barbusanos.

El capitán Gonzalo de Soto, de relumbrante coraza, acuciado por el aguijón de la sed, adéntrase en la espesura buscando la fuente, cuyo murmullo escucha.

Entre las zarzas y los brezos de la grata penumbra, brota de una peña la sonora fontana.

Gonzalo se inclina para beber en el ánfora viva de su mano; pero, de pronto, se estremecen las frondas, los brezos rebullen, y al pie de la roca se alza la figura esbelta de una zagala, que sostiene, entre sus manos de nieve, roja vasija rebosante de agua transparente.

La belleza fascinadora de la guancha deslumbra los ojos asombrados del capitán, que con el mudo lenguaje de sus ademanes le pide agua para saciar la sed.

La moza le brinda, galante, el agua de su *gánigo*. Gonzalo de Soto, luego que hubo bebido, le devuelve la vasija y con los ojos le expresa su gratitud.

No se sabe qué le dijeron a la doncella los enamorados ojos del capitán; pero sí que la pastora ve en ellos tal sortilegio de amor que arroja la rústica crátera y huye a través de la espesura, esquivando, fragante y rumorosa.

Atónito quédase Gonzalo ante la rápida desaparición de la guancha, a quien busca inútilmente por todo el bosque. Gonzalo de Soto, decepcionado, exclama, con dejos de irónica amargura: “Vi la fuente de la guancha; pero no he vuelto a ver a la guancha de la fuente”.

Cuando el crepúsculo devana sus oros en el bosque de barbusanos, el pastor de la comarca, que conduce al redil su rebaño, ha visto muerta en las faldas de un collado a la bella fugitiva, que prefirió morir a perder la libertad.

Gonzalo de Soto, lector asiduo de viejos romances castellanos, había soñado con el idilio de sus nupcias con la hermosa cautiva. Y hasta su aventada musa fanfarrona presintió el centelleo de los octosílabos en que iba a cantar la historia de la linda zagala cautivada por el prestigio de su acero en heroica acción de guerra...

Pero la guancha, que era ladina además de bella, derrumbó la torre de quimeras de Gonzalo de Soto, quebrando así la más heroica página del romancero español.

- De *Las poetisas canarias*

El archipiélago canario es cuna de damas que se han distinguido en el culto a la poesía. La mujer canaria, siguiendo los ejemplos de sor [Juana] Inés de la Cruz, de Gertrudis Gómez de Avellaneda y de Carolina Coronado, rindió tributo a las Musas. Aunque inferiores a las insignes poetisas citadas, las poetisas canarias han realizado una labor digna de recordación y alabanza. No fueron astros de primera magnitud como lo fueron las Safos y Corinas de la antigüedad clásica y la Victoria Colonna del Renacimiento, pero con su gesto pusieron muy alto el nombre de la mujer canaria. Acaso con una preparación más sólida y educadas en otro ambiente de cultura superior, libres de prejuicios, nuestras poetisas hubieran podido realizar obras definitivas. Les animó un decidido empeño de hacer cosas logradas, y esto merece los más cálidos elogios.

Si en los siglos XVIII y XIX la mujer canaria no plasmó, como poetisa, una fina labor contorneada, ya en el actual siglo XX comienza a conquistar los laureles del triunfo. Díganlo si no los nombres de Josefina de la Torre y Mercedes Pinto, cuyo valor artístico ha sido subrayado por escritores de tan reconocida competencia como Valbuena Prat y Cristóbal de Castro.

Quiero en esta monografía dar una visión general de la obra de nuestras poetisas, con injusticia olvidadas. Los materiales con que se ha escrito esta síntesis –que a primera vista parecerá fácil y ligera– son fruto de una labor de años, pues la tierra que piso es virgen.

#### - De *Musa Popular Canaria. La Copla...*

(...) La copla, por medio de la cual el alma canaria se pone al desnudo, la construyen los anónimos poeta populares isleños de diversas formas: unas veces es la estrofa en que son asonantes los versos pares, y los impares libres; otras la estrofa aconsonantada en forma de redondilla; y otras la estrofa en que son consonantes los pares, y los impares libres.

La copla es la más genuina forma de la lírica popular canaria. La música isleña en la copla ha plasmado todo su mundo interior. La copla ha cantado por medio de bellas metáforas la geometría de nuestras islas, las producciones de nuestro suelo, las características del canario de cada isla, la psicología y manera de ser de las mujeres isleñas firmes en el querer. La copla canaria ha sido pregonera de nuestro típico gofio; la copla ha sabido ser acorde de salterio para cantar la fe del pueblo isleño en los Santos de su predilección. Las rivalidades de nuestras islas ha tenido en la copla un suave calor de ironía. Muchas veces la copla tiene ribetes de sesgo político. Y otras el anónimo poeta popular isleño buscó en las cuatro cuerdas de la copla la definición de nuestras folías, las condiciones que para cantarlas bien se requieren.

La copla canaria despidе muchas veces la fragancia de nuestros campos y huele a las retamas de nuestros montes y a las rosas de nuestros valles. A través de sus cuatro versos desfila arquitectura de ermitas, iglesias y campanarios. Dentro de la copla late, encendida, toda el alma canaria. El anónimo poeta sabe buscar la metáfora más adecuada para la expresión de su idea y de su sentimiento. Amores y amarguras, esperanzas y agravios, paisajes y fe sobrenatural, surgen de la copla como índice de toda la psicología de un pueblo.

La copla canaria no tiene ese fondo de amargura trágica que rasga los versos de las coplas de otras provincias españolas.

Cuando la copla canaria canta dolores, lo hace con una suavidad de melancolía resignada, sin las dramáticas notas del *cante jondo* (...).

- De ***Cien sonetos de autores canarios*** (“Introducción”)

(...) Sentíase la necesidad de una antología de poetas canarios, en la que se pusiese ante los ojos de todos el vasto panorama de la poesía de nuestras islas; y a satisfacerla viene este libro, aunque ceñido a la linde métrica del soneto.

Anunciáronse antologías debidas a la pluma de Manuel Verdugo y de Fernando González; pero ninguna vio la luz pública. Solo contábamos con la que en 1879 editó en Santa Cruz Elías Mujica; mas esta limitase a poetas de la pasada centuria y carece, por otra parte, de gusto seleccionador y de notas biobibliográficas (...).

De lo predicho dedúcese la importancia de esta antología, pacientemente labrada, que abarca del siglo XVI al XX y que lleva el necesario bagaje de notas biobibliográficas.

Precisa que consignemos que para los siglos XVI, XVII y XVIII se ha utilizado el *Ensayo de una bio-bibliografía de escritores naturales de las islas Canarias (siglos XVI, XVII y XVIII)*, obra monumental del docto catedrático don Agustín Millares Carlo, tanto en la transcripción de sonetos como en la síntesis de notas biobibliográficas. En cuanto a los siglos XIX y XX, son las notas frutos de investigación directa (...).

No son copiosos los ensayos sobre poesía canaria. Solo podemos citar los nombres de José de Viera y Clavijo, Francisco María Pinto, Ángel Valbuena Prat y Andrés de Lorenzo Cáceres. Debo advertir, de paso, que tienen gran interés las “Notas bibliográficas” que sobre poetas actuales ha publicado María Rosa Alonso en *Revista de Historia*. La labor de Valbuena Prat acerca de nuestra poesía (...) es de trascendencia suma, aunque no acepte yo la totalidad de sus asertos. Su visión del siglo XIX isleño es incompleta (...). Para su juicio crítico sobre nuestro siglo XIX careció de elementos documentales (...).

Con esta antología puede contemplarse con todo sosiego, sin inquirir libros, periódicos ni revistas, el paisaje de la poesía canaria, que se inaugura en el siglo XVI, y se cierra en el XX con los más sazonados frutos de la creadora juventud actual. Y aquí calla el prologuista. Que hablen ahora los poetas.

- De ***Teide*** (“Teide”)

A Víctor Zurita

Talla de piedra, a canon de hombre ajena;  
piedra de tempestades, contenida;  
con espuma de luz, piedra morena;  
flor de basaltos; isla renacida.

Botón de redondez núbil y plena;  
torre de nieve y sueño; azul medida

que cumbres y atalayas encadena;  
punta de chapitel encandecida.

En el sol vespéral, jardín de rosa;  
vergel de minerales, en la altura;  
y en los flancos, ramajes de granito.

La lid de los volcanes pavorosa,  
¡oh piedra milenaria!, en ti perdura.  
Sobre puntal y eslora, vela y mito.